

IX

DESAFÍOS DE UNA POLÍTICA INDUSTRIAL Y  
TECNOLÓGICA EN TIEMPOS DE REINDUSTRIALIZACIÓN  
MUNDIAL: REFLEXIONES PARA MÉXICO

Bernardo Olmedo

RESUMEN

Las empresas transnacionales (ET) manufactureras han experimentado cambios en sus estrategias de producción mundial en las últimas décadas. México se enganchó en estas estrategias al fomentar un patrón exportador maquilador de carácter transnacional, convirtiéndose en exportador de manufacturas de medio y alto nivel tecnológico en sectores liderados por ET, pero produce manufacturas de exportación con crecientes insumos importados, que desestructura encadenamientos productivos, registrando un proceso de desindustrialización nacional y profundiza la dependencia tecnológica. En este contexto, a México se le presenta el desafío de propiciar un proceso de reindustrialización con otras características, que reactive la economía manufacturera, que genere riqueza y la distribuya de manera menos desigual, lo que obliga a una redefinición de las prioridades nacionales con el objetivo de ampliar y fortalecer el mercado interno.

**Palabras clave:** México, empresas transnacionales, sector exportador, política industrial, cadenas productivas, dependencia tecnológica, industrialización, mercado interno.

CHALLENGES FOR INDUSTRIAL AND TECHNOLOGY POLICY  
IN TIMES OF GLOBAL RE-INDUSTRIALIZATION:  
REFLECTIONS FOR MEXICO

ABSTRACT

Transnational manufacturing companies have altered their global production strategies over the past decades. Mexico became involved in these strategies by fostering a transnational maquiladora export pattern, becoming an exporter of manufactures with medium and high levels of technology in sectors led by transnational companies. However, Mexico produces manufactures for export with growing amounts of imported inputs, dismantling productive chains and leading to national de-industrialization, deepening technological dependence. In this context, Mexico is facing the challenge of producing re-industrialization with different features, as well as reactivating the manufacturing economy and generating and distributing wealth in a more equal fashion. Mexico must therefore redefine its national priorities with the objective of growing and strengthening its domestic market.

**Key words:** Mexico, transnational companies, export sector, industrial policy, productive chains, technological dependence, industrialization, the domestic market.

## INTRODUCCIÓN

Las empresas transnacionales (ET) manufactureras han experimentado cambios en sus estrategias de producción en las últimas décadas. Una manifestación de ello ha sido un comercio internacional cada vez más especializado, que ha derivado de sus políticas de segmentación y deslocalización internacional de la producción, lo cual facilitó a economías subdesarrolladas una más fácil integración al comercio mundial.<sup>1</sup>

En el caso de México, la crisis financiera de los años ochenta abrió la puerta a la adopción y puesta en marcha de políticas de ajuste –neoliberalismo–, destacando la amplia apertura de la economía, la entrada de flujos crecientes de inversiones extranjeras directas (IED), así como la reducción del papel del Estado en la economía.

Ello permitió a los gobiernos mexicanos tomar la decisión de incorporar al país a la economía mundial de una manera particular, vinculándolo a las nuevas estrategias globales de las ET vía el fomento de un patrón exportador maquilador de naturaleza transnacional, de modo que convirtió al país en exportador de manufacturas de alto y medio nivel tecnológico en aquellos sectores de la economía nacional liderados por empresas transnacionales, caracterizado por la elaboración de manufacturas de exportación, producidas con crecientes insumos importados, teniendo un efecto devastador para la planta industrial nacional, que se manifestó en la destrucción y desestructuración de encadenamientos productivos, provocando con ello un proceso de desindustrialización en el que resultaron afectados principalmente el sector de la micro y pequeña empresa (MIPE) mexicana y el sector laboral.

Así, en particular en las últimas dos décadas, la política industrial, así como la de ciencia y tecnología e innovación (CyT+i) han quedado supeditadas y definidas por este particular modelo exportador, que ha provocado y profundizado, de manera paralela, la dependencia tecnológica de la planta productiva, reflejándose en un gasto promedio anual en CyT durante los últimos 30

---

<sup>1</sup> Como consecuencia, el comercio internacional de insumos y de otros servicios, vinculados a la producción de una manufactura, creció rápidamente. A este proceso se le ha denominado o se le ha descrito de diversas maneras por los especialistas que han estudiado este fenómeno, como lo señalan Blyde y Volpe (2011: 2) “fragmentación internacional de la producción, el *offshoring*, las cadenas globales de valor, las redes internacionales de producción, la segmentación de la cadena de valor agregado (Krugman, 1995), la desintegración de la producción (Feenstra, 1998), la deslocalización (Leamer, 1996), o la gran desagregación” (Baldwin, 2006).

años que no ha rebasado el 0.39% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional; expresado en escasos patentes nacionales y en una balanza tecnológica crecientemente deficitaria en el mismo periodo.

Pero a su vez, las nuevas estrategias de las ET de segmentar y desubicar la producción a nivel internacional —que marcaron un cambio en la división internacional del trabajo a escala mundial— se tradujeron en un proceso de desindustrialización de las economías desarrolladas, al que se percibía como un proceso natural en esta nueva fase del capitalismo, debido a que centraron su atención y esfuerzos en las industrias y los servicios de la llamada economía del conocimiento y en las tecnologías de la información y de la comunicación, y en los servicios financieros.

Sin embargo, la actual crisis pudiera sugerir la posibilidad de un cambio de este paradigma, que ha puesto en evidencia su vulnerabilidad, manifestada en una pérdida creciente de empleos y de riqueza en esas economías, que ha empujado al Estado en esos países a asumir un papel más intervencionista, como ha sido el rescate de la industria automotriz norteamericana en Estados Unidos, o las propuestas de la izquierda francesa de reindustrializar a la Unión Europea como estrategia contra la crisis, en una visión que contrasta con la aplicación de políticas de austeridad fiscal preconizadas por el gobierno alemán.

Es en este contexto que a México se le presenta el desafío de propiciar, al igual que las economías desarrolladas, un proceso de reindustrialización que le permita reactivar la economía manufacturera nacional y generar empleos y riqueza y la distribuya de manera menos desigual. Pero ello implicaría la redefinición de las prioridades nacionales, teniendo como objetivo la recuperación y el fortalecimiento del mercado interno y, en consecuencia, un cambio fundamental en la naturaleza de la estrategia y la política comercial mexicana.

A partir del 1° de diciembre de 2012, México cuenta con un nuevo gobierno liderado otra vez por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el mismo que propició la crisis financiera de principios de los años ochenta y el que inauguró la aplicación de las severas políticas de ajuste neoliberales que han mantenido al país, a la economía y a la sociedad en un estado de reclamo permanente por construir un país con otro perfil, en el que los sectores productivos nacionales y el sector laboral retomen el lugar protagónico que México requiere.

No obstante, las declaraciones del actual presidente —aun desde los momentos de su campaña como candidato presidencial—, tanto a nivel nacional como en sus giras realizadas al extranjero, expresan una continuidad en la política comercial, y aunque en el discurso se ha manifestado por definir una

política industrial que tenga como prioridad el mercado interno, las reformas laborales recientes indican que una mano de obra barata y políticas laborales flexibles continuarán constituyendo la ventaja comparativa, que será la base de la competitividad de la economía mexicana en el mercado mundial.

### UN PATRÓN EXPORTADOR MANUFACTURERO MAQUILADOR TRASNACIONAL

Hasta los años setenta del siglo pasado, las estrategias de las inversiones extranjeras directas (IED) y de las ET se basaban en las ventajas que les ofrecían aquellas economías que permitían cubrir básicamente los siguientes criterios (Sabolo y Trajtenberg, 1974: 7):

- 1) Suministro abundante y barato –y control– de fuentes de materias primas, requeridas para la producción local de las filiales de las ET o para abastecer a sus matrices y filiales en otros países.
- 2) Captación de mercados protegidos, países con clases medias en ascenso y mercados internos en expansión.
- 3) Aprovechamiento de bajos salarios locales (mano de obra barata).

Para entonces, las estrategias de las ET manufactureras contemplaban, de alguna manera, la manufactura de productos con un nivel de integración de insumos nacional relativamente elevado, destinados básicamente a los mercados locales. Sin embargo, estas estrategias se modificaban como resultado de una división internacional del trabajo más especializada, y van cambiando como resultado del proceso de globalización económica y de la exacerbación de la competencia a escala mundial. Así, se intensifica la desagregación, la fragmentación y la deslocalización de la producción, lo que ha llevado a que la organización de la producción a nivel internacional se caracterice por una interdependencia cada vez mayor de las economías. Esto se corresponde con los cambios de estrategias de las ET que señalábamos previamente.

Resultado de ello, el comercio internacional de insumos y de otros servicios vinculados a la producción manufacturera creció rápidamente. Es aquí que México se inserta en esas estrategias trasnacionales. Para América Latina como región, la década de los años ochenta representa, además, el inicio de la aplicación de severas políticas económicas de ajuste –neoliberal–, resultado de la crisis financiera desatada en la región a principios de esa década.

En nuestros países, la apertura de la economía y la liberalización de los mercados se convierten en rasgo dominante que marcará el futuro de nuestras

relaciones económicas internacionales y de los sectores productivos nacionales. El caso de México se inserta en este contexto, toda vez que marca cambios cualitativos y cuantitativos en su comercio exterior, particularmente en cuanto a la naturaleza de sus contenidos y a la magnitud de ellos.

Por un lado, el país deja de ser exportador de materias primas y se convierte en exportador de manufacturas –alrededor del 85% del total–; por otro, la magnitud del incremento de estas exportaciones (en términos de volumen y de valor), nos convierte en una de las primeras economías exportadoras del mundo y la primera en la región latinoamericana.

Desde los años noventa y lo que va del presente siglo, la especialización exportadora que México ha seguido corresponde a uno de los patrones básicos caracterizados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2002), como un patrón exportador basado en la importación creciente de insumos, centrado en el mercado norteamericano y en exportaciones de medio y alto contenido tecnológico.

En este contexto y en ese momento, el gobierno mexicano decide adoptar el patrón de especialización, concentrando el grueso de la producción de sus exportaciones manufactureras en alrededor de 300 empresas y poco más de 3 mil maquiladoras –fundamentalmente transnacionales–, en particular en productos de tres ramas industriales. Ello implicaba que la generación de valor agregado en las exportaciones mexicanas se viera cada vez más reducida, y el porcentaje de insumos importados temporalmente para ser transformados o ensamblados para luego ser reexportados, se incrementara de manera sostenida.

Para 1993 las exportaciones manufactureras mexicanas tenían incorporadas un 41.2% de insumos extranjeros; una década más tarde –en 2003– esta proporción se había elevado al 51.4%. En una década (1993-2003), el total de la exportación mexicana condicionada a la importación de insumos pasó de 67.7 a 77.4%, y excluyendo el petróleo esta cifra pasó de 77.3 a 87.2%. En otras palabras, México se convirtió en un país crecientemente maquilador (Olmedo, 2006: 51-52). Se estima en la actualidad que las exportaciones de la industria automotriz transnacional, el sector exportador más importante, contienen por arriba del 60% de insumos importados.

De un proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones, que implicó una abierta política industrial, se pasó en las dos últimas décadas a una economía en franca desindustrialización como resultado de una estrategia de comercio exterior basada en exportaciones de mercancías con crecientes insumos extranjeros, productos intermedios que contienen una tecnología ya incorporada que no se genera en el país, y representa un importante impacto en la balanza tecnológica y un magro patentamiento de origen

nacional. Para algunos, ello representa haber soslayado una política industrial creativa; para otros, es el fiel reflejo de una política industrial-desindustrializadora que propició que cadenas productivas nacionales se desarticularan y desintegraran en muchos casos, y el sector de la micro, pequeña y mediana empresa (MIPYME) quedara prácticamente marginado de este patrón exportador, salvo el caso de empresas que lograron mantenerse o incorporarse a las cadenas locales de proveeduría de la exportación, o bien aquellas que se ubicaron en sectores de alta tecnología.

Para resaltar la “vocación” exportadora de la economía, el gobierno mexicano ha concertado acuerdos de libre comercio y cooperación económica con alrededor de 42 países, que han sido en especial benéficos para las IED y ET, convirtiendo al país en una plataforma de entrada al mercado más grande y apetecido del mundo, el norteamericano.

### **DESINDUSTRIALIZACIÓN EN PAÍSES DESARROLLADOS, CRISIS Y NUEVAS ESTRATEGIAS DE REINDUSTRIALIZACIÓN**

Con estos antecedentes, plantearse la definición de una política industrial para el caso de México y así enfrentar la pérdida de productividad y de empleos, se antoja aún más complicado de lo que ha sido durante los últimos 30 años, en virtud de las actuales condiciones en que se encuentran las economías de EU y de Europa, pero ante las evidencias de un posible proceso de reindustrialización en ellas se podría anticipar una renovada escalada proteccionista por parte de estos países.

La crisis reciente en 2007-2009, en particular severa en EU y en Europa, ha revelado que la estrategia económica de los países desarrollados se hallaba sustentada en bases ciertamente débiles, en las que resaltan algunas características relevantes: por un lado, una mala e ineficiente regulación del sector financiero; por otro, la indisciplina fiscal de los gobiernos y, para remate, la incapacidad de la economía del conocimiento y de los servicios financieros de crear la riqueza y generar los empleos necesarios y suficientes en la medida requerida con el fin de reactivar sus mercados internos.

Algunos autores ya habían advertido el proceso de desindustrialización que las economías desarrolladas estaban sufriendo y los riesgos que ello implicaba para sus sociedades, particularmente, la pérdida de empleos y el descenso del consumo interno.

Un autor francés (Salama, 2012) expresaba en un texto de principios del año 2012 que la actual crisis se desarrolla en el contexto específico de la des-

industrialización de muchos países, provocada y acelerada fundamentalmente, por: *a*) la globalización comercial y, *b*) la desregulación financiera, y que: “A excepción de Alemania, el conjunto de los países avanzados experimenta desde hace una década una desindustrialización masiva” [además de que] “Una parte importante de las economías emergentes también atraviesa esta desindustrialización, a diferencia de algunas grandes economías asiáticas” (Salama, 2012: 50).

## **LA SITUACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS**

En agosto de 2011, un profesor de la Universidad de Harvard –Dani Rodrik– publicó unas notas en las que señalaba que si bien pudiera ser que nos encontramos viviendo en una era posindustrial, en la que las tecnologías de la información, la biotecnología y los servicios de alto valor agregado –que al parecer se han convertido en los motores del crecimiento económico–, los mismos países ignoran la importancia de la solidez del sector manufacturero (Rodrik, 2011). Destaca que los servicios de alta tecnología requieren de conocimientos especializados, pero en realidad generan pocos puestos de trabajo y su contribución a la generación de empleos es muy limitada, en tanto que, por su parte, el sector manufacturero absorbe grandes cantidades de obreros con una especialización moderada y, por otro, para la mayoría de los países este sector continúa representando una importante fuente de empleos bien remunerados.

Para el caso particular de EU, recupera la idea de que ese país ha experimentado un constante proceso de desindustrialización desde la década de los noventa, debido, en parte, a la competencia global y también a los cambios tecnológicos –que coinciden con la estrategia transnacional de fragmentación-segmentación-deslocalización de la producción–, de modo que la participación del sector manufacturero en términos de empleo se ha visto reducida en casi 5% desde entonces, lo cual no habría sido malo si la productividad y las remuneraciones de la mano de obra no fueran sustancialmente más elevadas en la industria de las manufacturas que en el resto de la economía, “un 75% más, de hecho”, señalaba un profesor de Harvard.

El análisis que realiza de la situación específica de la industria manufacturera estadounidense es interesante y revelador de lo que se ha ido fraguando en el corazón del sistema capitalista industrial, a raíz de la crisis de 2007-2008 y extendida a la Unión Europea, no así a la región del sudeste asiático en donde la economía industrial sigue pujante –ahí coincide con Salama–, o en América Latina donde también la economía se ha visto reanimada en varios países de la región.

Destaca que las industrias de servicios que han absorbido la mano de obra despedida por la industria manufacturera constituyen un grupo heterogéneo, en el que, por un lado en el extremo superior, las actividades financieras, de seguros y los servicios empresariales en conjunto presentan niveles de productividad similares a los de las manufacturas, creando algún número de puestos de trabajo aunque no muchos, y ello se ha dado desde antes del estallido de la crisis financiera en 2008.

Por otro lado, la mayor parte de los nuevos empleos se han creado en los llamados *servicios personales y sociales*, con los empleos menos productivos. En este sentido, el autor citado señala que:

Esta migración de puestos de trabajo hacia abajo en la escala ha hecho bajar 0.3 puntos porcentuales el crecimiento de la productividad de EU cada año desde 1990, más o menos una sexta parte del aumento real durante este periodo. [y que] La creciente proporción de mano de obra de baja productividad también ha contribuido al aumento de la desigualdad en la sociedad estadounidense. [además de que] La pérdida de empleos en el sector manufacturero estadounidense se aceleró después del año 2000, siendo la competencia mundial la causa más probable (Rodrik, 2011).

Subraya, de igual manera, que para el caso de Gran Bretaña el declive de la industria se remonta a la época de la administración conservadora de Margaret Thatcher, destacando que las cifras de su caso son aún más preocupantes, ya que entre 1990 y 2005 la participación del sector manufacturero en el empleo total se redujo en más de 7%, y la reasignación de trabajadores a puestos en servicios menos productivos le ha costado a la economía británica 0.5 % de crecimiento de la productividad cada año, que representa una cuarta parte del aumento de la productividad total en el periodo, recordando que la industrialización fue la fuerza que impulsó el rápido crecimiento del sur de Europa en los años cincuenta y sesenta, así como en el sudeste asiático desde la década de los sesenta.

Al final lanza la idea de que a medida que las economías se desarrollan y se hacen más ricas, la industria manufacturera se torna inevitablemente menos importante, pero si ello sucede antes de que los trabajadores adquieran conocimientos avanzados, el resultado puede convertirse en un riesgoso desequilibrio entre la estructura productiva de una economía y su fuerza de trabajo. Extrapolando esta idea al mismo caso estadounidense y en buena parte de la Unión Europea en la actualidad, expresa que si ello sucede entonces se podrán ver “las consecuencias en todo el mundo en forma de bajo rendimiento económico, una creciente desigualdad y divisiones políticas”.



En este contexto hay ciertas cuestiones que se han estado registrando al respecto, y todo pareciera indicar que se halla en marcha un proceso de reindustrialización en ciertas economías desarrolladas. El rescate millonario de las armadoras automotrices norteamericanas en EU, decretado por el Presidente Obama, podría constituir parte de esta nueva estrategia para tratar de resolver la crisis desatada por ellos en 2007-2008.

Pero no se trata de manera exclusiva de la industria automotriz estadounidense, como se aprecia en una nota publicada a finales de julio de 2012 (*CNNExpansión*, 2012a), en que se destaca el caso de algunas empresas norteamericanas que se encuentran planeando –o ya lo están llevando a cabo– la apertura de plantas en EU; firmas que contaban con establecimientos en economías emergentes precisamente para manufacturar parte de sus insumos, lo que les significará –en voz de sus dirigentes– recuperar un mayor control sobre el proceso de fabricación, toda vez que los costos que antes encontraban en otros países ya no resultan ser tan ventajosos, señalando que: “Después de una búsqueda de décadas por todo el mundo para reducir costos, los fabricantes estadounidenses se están dando cuenta de que las fábricas en casa pueden competir con China, India, México y otros países con bajos costos”.

Si bien esto resulta real en cierta medida, el hecho es que recuperar puestos de trabajo para mano de obra norteamericana –cuestión que ha sido reclamada por los mismos sindicatos estadounidenses–, encaja en esta tendencia de generar más empleos en territorio de EU como estrategia para poder salir de la crisis, lo que percibimos como la posibilidad de recuperación del proceso de reindustrialización que se encuentra en marcha.

En el contexto de este planteamiento se da el caso de varias compañías que se estima regresarán de vuelta “a casa”. Más producción, caso expreso de grandes firmas como General Electric (GE) –que ha cambiado su producción de electrodomésticos desde México y China a Louisville, Kentucky–, o como la también gran empresa Caterpillar Inc. que construye una nueva planta cerca de Athens, Georgia, que proyecta emplear cerca de 1,400 personas para fabricar pequeñas excavadoras y retroexcavadoras. También ha anunciado la apertura de nueve plantas o proyectos más en su país sólo en 2011, aduciendo que “escogió crecer en Estados Unidos tanto para cumplir con la demanda local como porque ha sido capaz de encontrar un suministro constante de trabajadores que pueden manejar el equipo avanzado en sus plantas” (*CNNExpansión*, 2012a).

Además de las automotrices norteamericanas de Detroit, compañías como Master Lock y otras grandes, pequeñas y medianas empresas –Seesmart Inc. por ejemplo– se encuentran expandiendo igualmente su producción en EU.

Esta tendencia parece confirmarse con otras evidencias al respecto. Se habla de que un sondeo de la empresa de consultoría Hackett Group Inc., realizado en 2012, encontró que un 46% de ejecutivos de empresas manufactureras europeas y estadounidenses expresaron que estaban considerando retornar parte de su producción a “casa” desde China, en tanto que otro 27% señaló que se encontraban planificando activamente o estar en proceso de un cambio de esa naturaleza.

Se dice que pese a la actual depresión se ha registrado una leve alza en lo que respecta al empleo industrial en EU, y ya en mayo de 2012 alrededor de 11.95 millones de norteamericanos trabajaron en empleos de manufacturas, lo que representa un 4% por encima del nivel más bajo recesivo del sector, registrado en enero de 2010. En este sentido, se considera que “las manufacturas ganaron su reputación como clave para la clase media estadounidense, en parte gracias a su históricamente sindicalizada fuerza laboral” (*CNNExpansión*, 2012a).

Uno de los argumentos esgrimidos por el Presidente de GE, Jeff Immelt, para justificar este fenómeno, es que con toda la tecnología manufacturera con la que cuentan, la mano de obra resulta ser un componente relativamente pequeño de los costos, y señala que esto es hoy muy diferente de lo que sucedía hace una década.

Esta idea y tendencia parecieran ir tomando fuerza. La misma gran firma GE, el mayor fabricante mundial de motores para avión –entre otras de sus múltiples actividades–, tiene en perspectiva la contratación de 5 mil veteranos del ejército norteamericano en los próximos cinco años e invertir alrededor de 580 millones de dólares, con el objetivo de expandir sus actividades industriales en el sector aeronáutico de su país, en el que planeaba abrir en 2012 tres nuevas fábricas.

El considerado mayor conglomerado norteamericano, ha destacado que ello será “para focalizarse en impulsar la economía estadounidense, que ha tenido una recuperación lenta desde la brutal recesión entre 2007 y 2009”, al tiempo que su Presidente –quien además es un destacado asesor en materia de empleo y economía del Presidente Barack Obama– ha expresado que: “Debemos tener confianza para actuar y restaurar la competitividad estadounidense” (*CNNExpansión*, 2012b).

Estas declaraciones fueron acompañadas de otras de la misma empresa –cuyas actividades van desde el otorgamiento de créditos a empresas medianas hasta la fabricación de locomotoras–, en las que anunciaba se reuniría para discutir estas medidas en una convocatoria en Washington, a la que se sumarían los Presidentes Ejecutivos de otras empresas trasnacionales de gran envergadura también, Boeing Co. y Dow Chemical Co. en los primeros meses de 2012.

La disputa internacional por atraer nuevamente plantas automotrices –no sólo de las empresas norteamericanas– a Estados Unidos se ha hecho cada vez más evidente, como es el caso de la alemana Volkswagen que anunció su intención de realizar una inversión millonaria en una planta en el año 2015 para la fabricación del auto Q5 de la marca Audi –un auto deportivo de lujo– que competirá en el mercado norteamericano con las empresas también alemanas BMW y Mercedes Benz. En este caso particular, es el estado estadounidense de Tennessee el que se ha encontrado compitiendo por atraer esta inversión, enfrentándose con los estados mexicanos de México, Puebla y Guanajuato. Como antecedente, hay que señalar que la armadora alemana Volkswagen ha comprometido inversiones por más de mil millones de dólares en México, en una planta de producción del modelo Beetle para todo el mundo, ubicada en Puebla, y otra en Silao, Guanajuato de producción de motores (Revista *Expansión*, 2012: 18). El grupo Volkswagen se decidió finalmente en septiembre de 2012 por el estado mexicano de Puebla para producir el modelo Q5 de Audi, con una inversión cercana a los 1,300 millones de dólares en una primera etapa, aprovechando “los bajos costos laborales de México” (CNN*Expansión*, 2012c).

Más aún, en reciente comunicado realizado en enero de 2013, Volkswagen anunció que México será también el lugar donde se fabrique el popular modelo Golf (CNN*Expansión*, 2013), por lo que el caso de la industria automotriz internacional ya no sólo se circunscribe a una competencia por los mercados, sino ahora también, en esta nueva etapa del relanzamiento de un proceso de reindustrialización en los países desarrollados, a una competencia por las zonas de producción; caso expreso de EU con México en este asunto en particular.

## LA SITUACIÓN EN EUROPA

Respecto al problema de la crisis actual en Europa, en particular de la Unión Europea, el rescate de las economías griega y española y la obstinación de la canciller alemana Angela Merkel por tratar de solucionar la crisis europea con la aplicación de fuertes medidas de austeridad, contrastan con la posición francesa del actual Presidente socialista François Hollande, en el sentido de reactivar y reanimar las economías europeas en fuerte crisis financiera sin las restricciones marcadas por la canciller alemana, y sí por la vía de la reanimación económica con un proceso de reindustrialización.

La posición del Presidente francés quedó claramente expuesta durante el proceso que experimentó el Partido Socialista francés en el año 2011 para definir en una contienda interna al candidato socialista a la Presidencia de la

República, que a la postre se enfrentaría con el entonces Presidente Nicolás Sarkozy –quien intentaba reelegirse–, aliado con la señora Merkel en las estrategias de austeridad financiera extrema con el fin de resolver la crisis económica de la Unión Europea.

Durante ese proceso interno hubo una práctica coincidencia entre los seis precandidatos socialistas que se presentaron, respecto de la necesidad de revertir la crisis económica francesa promoviendo un proceso de reindustrialización, no sólo de Francia, sino también de Europa, en el marco de la Unión.

Uno de los entonces precandidatos publicó sus propuestas en 2011 en un texto denominado *Votez pour la démondialisation!* (Montebourg, 2011). El libro en el proemio incluye una idea expresada por John Maynard Keynes en 1933, que de manera textual señala:<sup>2</sup> “Las ideas, el conocimiento, el arte, la hospitalidad, los viajes: son las cosas que, por naturaleza, deben ser internacionales. Pero produzcamos las mercancías en casa cada ocasión que sea razonable y prácticamente posible” (Montebourg, 2011: 7).

Esta es una idea de la que participan en la actualidad los socialista franceses y están proponiendo como salida a su crisis; una idea que remite justamente a la necesidad de reindustrializar sus economías ante la escasez de empleos y de generación de riqueza, y que coincide curiosamente con lo que ya está sucediendo en la economía de EU, iniciativas ambas que han sido promovidas y apoyadas por el Estado.

En el prefacio de esta obra, el prologuista –Emmanuel Todd– subraya que el autor enfrenta en su libro los verdaderos problemas que son:

“El libre intercambio que destruye la vida económica de los ciudadanos y mata la democracia, el juego egoísta de las grandes potencias exportadoras como son China o Alemania. Constata la imposibilidad y el arcaísmo del socialismo redistributivo, la inutilidad e ineficacia del socialismo de ajuste [...] Propone, en términos claros, una solución: el proteccionismo europeo con su necesaria dimensión ecológica. Como hombre de Estado, admite [Montebourg] que la solución pasa por una negociación cerrada y amigable con Alemania (Montebourg, 2011: 9).”

Y es justo lo que ha estado sucediendo, una vez que Hollande ganó la Presidencia de Francia y hubo de confrontarse con la canciller alemana en su primer acto público para promover las políticas de recuperación de las eco-

---

<sup>2</sup> Traducción libre del autor.

nomías de la UE, pero no aquéllas preconizadas unilateralmente por ella y el anterior Presidente Sarkozy.

Alemania sugiere drásticas medidas de austeridad fiscal, debido, es muy probable, a que es la única economía industrial europea que no ha sufrido de forma significativa las consecuencias de la actual crisis, ya que a final de cuentas buena parte de sus exportaciones manufactureras tienen como destino el mismo mercado europeo. Una reindustrialización de los países europeos de la zona significaría para Alemania una reducción sustantiva de su mercado europeo. Quizá por ello su renuencia a adoptar las propuestas de Hollande.

Montebourg –el autor del libro de referencia– señala algunas de las consecuencias que ha dejado la mundialización de la economía a Francia, administrada por las grandes ET y por las estrategias de deslocalización de la producción, y subraya que:

“Las pérdidas de empleos ligadas a las deslocalizaciones o a reducciones de efectivos provocadas por la búsqueda de salarios débiles o carentes de protección social, han representado 8% de los empleos industriales de la zona euro desde 1995, según el economista Patrick Artus. [y que] En 30 años, alrededor de 2 millones de empleos industriales han sido destruidos en Francia (1,913,500 entre 1980 y 2007). ...[lo que] representa 71,000 empleos destruidos en promedio cada año, y un total de 36% de los efectivos industriales. [Y recuerda que] El economista Jacques Sapir estima que las pérdidas directas e indirectas ligadas a las deslocalizaciones representan alrededor del 4% de la población [económicamente] activa, es decir, casi la mitad del desempleo actual (Montebourg, 2011: 31).”

Esto representa, sin duda alguna, un reto para México en las condiciones actuales, pero quizá no tanto si la búsqueda de un replanteamiento de política industrial con una fuerte base científica tecnológica fuera la idea con el fin de construir un México volcado más a reforzar su sector industrial manufacturero, y a otorgarle a su mercado interno la protección debida.

## **REFLEXIONES FINALES**

Plantearse la posibilidad de generar un proceso de reindustrialización en México remite a la necesidad de definir una visión diferente del desarrollo, que para el caso requeriría de estrategias distintas en términos de política comercial, de política industrial y de CyT+i, así como de políticas de apoyo a las MIPYMES, pero también de otras políticas que forman parte de una más amplia

estrategia de desarrollo como son las educativas, laborales, de financiamiento, fiscales, monetarias.

Con ello destacamos que el desafío de plantear una política industrial que tenga como objetivo revertir el actual proceso de desindustrialización, pero además generar un proceso de reindustrialización con características diferentes, es altamente complejo y requiere de cambios profundos, de verdaderas reformas en diversos ámbitos de la política económica y social, sobre todo si a ello se agrega considerar lo que pareciera ser una tendencia actual de reindustrialización de las economías desarrolladas.

Nos queda claro que es un enorme desafío para la sociedad mexicana. Apenas el 1° de diciembre de 2012 inició la gestión de un nuevo gobierno, emanado de un proceso electoral que se caracterizó por no ser un ejercicio democrático ni un ejemplo de limpieza electoral. Pero lo que destaca hasta el momento es que nada indica que se estén gestando las condiciones para un cambio en beneficio del desarrollo.

Ello queda evidenciado con lo que se ha hecho respecto a la reforma laboral, que llevará a una mayor flexibilización del trabajo, a una mayor contracción de los salarios y a una precarización de los empleos de tiempo parcial. Esto indica la intención de continuar con la estrategia de competir internacionalmente con base en una mano de obra aún más barata que atraiga a las inversiones extranjeras, una estrategia que inhibe la innovación propia y que ha sido la base del patrón exportador maquilador que nos ha caracterizado los últimos 20 años.

Con ello, se podría casi asegurar que estamos en presencia de una profundización perniciosa del modelo de desarrollo de naturaleza neoliberal, que ha sido un gran productor de desigualdad y de pobreza de 30 años para acá, y que vamos a contracorriente de lo que está sucediendo en otras economías latinoamericanas que han ido perdiendo el temor de proteger a su sociedad y a sus sectores productivos nacionales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baldwin, R., *Globalization: The Great Unbundling(s)*, Informe preparado por la Oficina del Primer Ministro de Finlandia durante su presidencia en la UE, 2006.
- Blyde, J. y C. Volpe Martincus, “El comercio y la organización de la producción a escala internacional. Perspectivas para América Latina y el Caribe”, en *Integración y Comercio*, año 15, núm. 32, enero-junio 2011, pp. 1-5.

- CEPAL, *Globalización y desarrollo*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 2002.
- CNNExpansión, “Empresas apuestan por fábricas en EU”, en CNNExpansión, 2012a. [En línea]. Disponible en <http://www.cnnexpansion.com/economia/2012/07/28/empresas-apuestan-por-fabricas-en-eu?newsscnn2=1343509816> [Consultado el día 29 de julio de 2012].
- \_\_\_\_\_, “GE planea inversión de 580 mdd en EU”, en CNNExpansión, 2012b. [En línea] Disponible en <http://www.cnnexpansion.com/negocios/2012/02/13/ge-planea-inversion-de-580-mdd-en-eu> [Consultado el día 29 de julio de 2012].
- \_\_\_\_\_, “2012: México vive un año automotriz”, en CNNExpansión 2012c. [En línea] Disponible en <http://www.cnnexpansion.com/negocios/2012/11/16/audi> [Consultado el día 29 de enero de 2013].
- \_\_\_\_\_, “Volkswagen producirá el Golf en Puebla”, en CNNExpansión, 2013. [En línea] Disponible en <http://www.cnnexpansion.com/negocios/2013/01/25/volkswagen-producira-el-golf-en-puebla?newsscnn2=1359150836> [Consultado el día 29 de enero de 2013].
- Feenstra, R., “Integration of Trade and Disintegration of Production in the Global Economy”, en *Journal of Economic Perspectives*, 2 (4), 1998.
- Krugman, P., “Growing Globe Trade: Causes and Consequences”, en *Brooking Papers on Economic Activity*, 1, 1995.
- Leamer, E., “In Search of Stolper-Samuelson Effects on U.S. Wages”, en *NBER Working Paper 5427*, 1996.
- Montebourg, A., *Votez pour la démondialisation!*, Flammarion, París, 2011.
- Olmedo, B., *Apuntes sobre industrialización y sector externo en América Latina: el caso de México*, Instituto de Investigaciones Económicas, IIEC-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, 2006.
- Revista *Expansión*, “Volkswagen. Tres mexicanos contra Tenesí”, México, 30 de abril-13 de mayo, 2012.
- Rodrik, D., “El imperativo manufacturero”, en *Project Syndicate*, 2011. [En línea] Disponible en <http://www.project-syndicate.org/commentary/the-manufacturing-imperative/spanish> [Consultado el día 11 de mayo de 2012].
- Sabolo, Y. y R. Trajtenberg, *El impacto de las empresas multinacionales en el empleo y los ingresos. Nota metodológica*, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), mimeógrafo, Ginebra, 1974.
- Salama, P., “Preguntas y respuestas sobre la crisis mundial”, en *Nueva Sociedad*, núm. 237, Buenos Aires, enero-febrero, 2012.

